

La Semana Ilustrada

Año I.

Redacción: Marqués de la Ensenada, 8.
Administración: Mesonero Romanos, 31.

Madrid 21 de Septiembre de 1907

10 céntimos-Número suelto-10 céntimos.
Año, 5 ptas. Semestre, 3. Trimestre, 1,50.

Núm. 21.

Terrible drama por celos en un teatro.



LA TRAGEDIA REAL ES MAS SANGRIENTA QUE LA FICCION DEL ESCENARIO

(VEASE LA EXPLICACION EN LA 3.ª PLANA)

Ayuntamiento de Madrid



1. Rufino Cantero Ruiz.—2. Luis Mesa Gómez.—3. Manuel Padillo Espinosa.—4. Pedro Mesa Salamanca.—5. Antonio Ruiz Corpas.

(Fotografía obtenida en la cárcel de Cibra, por Manuel Saavedra.)

A la detención de Conchilla Fernández Pino, la novia del Pinales, han seguido otras de verdadera importancia, que demuestran cómo el famoso caballista andaluz disfrutaba de protección y simpatías entre muchos vecinos pacíficos y honrados.

Unos por temor, acaso disculpable, en el aislamiento del campo, á las represalias del bandido; y otros dejados arrastrar por la admiración malsana con que la multitud contempla estos héroes de ley nuda, lo cierto es que las autoridades han podido descubrir los tratos continuos del Pinales con bastantes labradores y cortijeros.

Entre los detenidos por esta causa, figuran como más comprometidos y de mayor significación, los que aparecen retratados en la presente plana: cinco hombres y tres mujeres. En virtud de exhorto judicial fueron conducidos por la Guardia civil á la cárcel de Cibra.

Tres de ellos, Luis Mesa Gómez, Manuel Padillo Espinosa y Antonio Ruiz Corpas, son acusados de haber tenido oculto en sus domicilios á Francisco Ríos, el Pinales. Escondido en casa

del primero permaneció el célebre bandolero mes y medio. Otro de los encubridores, Pedro Mesa Salamanca, fué el que condujo á Conchilla, la querida del Pinales, desde el molino Frías al de su padre, protegiendo los amores de aquéllos.

Por fin, los cargos más graves parecen recaer sobre Rufino Cantero Ruiz y su esposa Joaquina Cordon Sánchez, caseros del cortijo Rafael Caballero, donde dió á luz la amante del Pinales una linda criatura, que á la muerte del padre, á manos de la Guardia civil, tenía escasamente mes y medio y aún no se hallaba bautizada.

Dícese que el Pinales conoció á la niña por haberla visto, pocos días después de nacer, en una entrevista que tuvo con Conchilla en el cortijo Rafael Caballero. Los esposos Rufino y Joaquina, que eran sus caseros, prodigaron á la madre recién parida y á la infeliz hija del bandido los mayores cuidados, y se desvelaban porque nada les faltase. Hoy pagan bien cara esta irreflexiva complicidad, acaso debida más á sus buenos que á sus malos sentimientos.



Maria Pollato Fernández, de cincuenta y dos años, casada con Manuel Padillo Espinosa. Casera de «La Piña».

Josefa Mansilla Cano, de cincuenta años, casada con Luis Mesa Gómez.

Joaquina Cordon Sánchez, de cuarenta y dos años, casada con Rufino Cantero Ruiz. Casera del cortijo «Rafael Caballero».

(Fotografías hechas en la azotea de la cárcel de Cibra, por Manuel Saavedra.)

NUESTRA PRIMERA PLANA

En el Metropolitan-Theatre de Jefferson, capital del Estado de Misuri (Norte América) se ha desarrollado recientemente, durante la representación del *Otelo*, una tragedia real que conmovió hondamente a los numerosos espectadores que presenciaban en tal momento una de las escenas culminantes de la inmortal obra shakspiriana.

Miss Alice Brown, que residía con sus padres en la ciudad de Danville (Kentucky), contrajo en 1903 matrimonio con Mr. Edward Green, acaudalado propietario e industrial de dicha población. Fué una boda de conveniencia para los padres de ella, cuya situación económica era algo difícil por efecto de reveses en los negocios, y miss Brown fué al tálamo conyugal, como la víctima al sacrificio en el ara de una implacable divinidad, por obedecer el mandato imperativo que la obligaba a ello.

Miss Alice amaba en secreto a un joven ingeniero que había estado al frente de una de las fábricas de su padre; pero supo ahogar su pasión por John Bulloch, que tal era el nombre de su adorado, y éste, á quien ella anunció previamente su sacrificio, se alejó de Danville en cuanto éste fué consumado, y los amantes parecieron haberse olvidado uno á otro.

La fatalidad los reunió hace poco en una de las estaciones veraniegas más concurridas, y quiso el destino que el matrimonio Green y Bulloch se albergaran en el mismo hotel. Esto disgustó mucho á Mr. Edward Green, quien tuvo una escena violentísima y brutal con su esposa, acusándola injustamente de que todo aquel o no era una coincidencia fortuita, sino un complot urdido por los amantes para manchar su honra.

De la noche á la mañana desaparecieron Alice y John del hotel en que se hosp daban, y trasladáronse á Jefferson, donde el ingeniero dirigía ahora una importante fábrica de maquinaria industrial y agrícola. Esta fué su torpeza, pues el burlado esposo, después de incesante y bien remuneradas pesquisas, averiguó el destino de su rival y se encaminó al seguro de encontrar á los fugitivos.

Los vió, con efecto, en el Metropolitan-Theatre, sin que ellos se percataran de su presencia. Penetró en el palco, alegando que estaba invitado por la familia que lo ocupaba, y desmenuando un cuchillo se abalanzó sobre su enemigo, asestandole un terrible golpe en el corazón.

La esposa del matador dió un terrible grito, que causó espanto en el público de la sala y, presa de un miedo insuperable, se arrojó desde el palco al patio, quedando muerta instantáneamente.

El temebundo drama de la pasión vivida hizo que se suspendiera la representación del *Otelo*, que había perdido ya su interés ante lo trágico de la escena que acabamos de referir.

Para dar cabida á las fotografías y dibujos del incendio, que ha sido el suceso más culminante de la semana, nos vemos obligados á retirar extensa información directa de Casablanca, hecha expresamente para LA SEMANA ILUSTRADA por nuestro querido compañero, el enviado especial de EL IMPARCIAL, Dario Pérez.

De todo lo que ocurre en Marruecos ha de seguir ocupándose LA SEMANA ILUSTRADA con un celo y un interés que ya tiene demostrados en cuantos asuntos de actualidad surgen. Las preciosas fotografías de Casablanca que después de reproducidas tenemos ahora forzosamente que retirar, son ya prueba de los excelentes medios informativos de que disponemos.

Perdone el lector si exigencias de tamaño y ajuste, nos privan de servirle en la medida y proporción de nuestros extraordinarios deseos.

Formidable incendio en los barrios bajos

Un taller de aserrar maderas y catorce casas de vecindad son pasto de las llamas.— Más de 60 personas resultan heridas ó contusas.—Innumerables familias quedan en la miseria.

En el programa de sucesos «seguros» que los repórters judiciales tienen grabado en la memoria, figura el incendio grande que todos los veranos se produce en Madrid: unas veces reduciendo á cenizas el resto de nuestro imperio colonial, ó sea, Las Américas... del Rastro; desruyendo, otras, uno ó varios talleres de la Fábrica de Tabacos, donde arde todo... menos la primera materia allí almacenada; otras, arrasando un teatro estival como el de Eldorado, ó los almacenes de una esta-

nos de las casas próximas al solar incendiado salían despavoridos á las calles después de arrojar los más valerosos á la vía pública la parte más preciada de sus ajueres modestísimos.

A los pocos instantes de haberse oído las primeras voces de alarma quedaron las calles convertidas en campamentos, donde se refugiaban las familias desalojadas de sus casas por el temor al fuego, que bien pronto se extendió á toda la acera de los impares situada frente al taller de

dicionafes, del servicio de incendios. No basta con que al heroico personal de este ramo se le reviste en brillantes paradas, que son—valiéndose de una expresión de los barrios bajos—«juergas á palo seco»; es indispensable que el material no carezca del agua precisa para que funcione útilmente. Los bomberos, por la abnegación y el valor temerario, de que dan pruebas en estos casos merecen todas las simpatías del vecindario madrileño; y las muestras de júbilo y entusiasmo con que la llegada de las primeras bombas al lugar del siniestro fué recibida por el numeroso gentío allí congregado, no se hubieran trocado en un clamoroso concierto de irris á no ser porque la absoluta carencia de agua hizo inútil todo esfuerzo y todo trabajo de localización. Pero es también baldío indignarse, pues las cosas seguirán como hasta ahora, sin que las lecciones de la experiencia sirvan de nada. Aquí hacemos mangas... y capirotes hasta de cuestiones como éstas, en que con una buena organización se evitarían muchos peligros para la vida y la propiedad de los vecinos de esta Corte de los Milagros.

Escenas de horror.

Tuvo el triste espectáculo notas trágicas, que conmovieron profundamente el ánimo de los testigos presenciales. Mujeres que huían aterrorizadas de sus pobres hogares, y que luego volvían á ellos temerosas de que el incendio les arrebatase á pedazos de su alma, que habían abandonado en los primeros instantes de terror pánico, cuando el instinto de la propia conservación ahoga todo otro sentimiento. Un matrimonio que, al regresar del teatro, ve su domicilio arrasado por las voraces llamas y, ante las ruinas de su hacienda, sólo piensa en los hijos que quedaron durmiendo tranquilamente en sus lechos y que, por arte de milagro, lograron salvarse de la carbonización ó la asfixia. Actos de heroísmo realizados por autoridades, bomberos y particulares en las tareas de salvamento. Detalles trágicos del éxodo á que el vecindario del lugar, al siniestro vióse forzado ante la inminencia del peligro; grupos de inquilinos desalojados por

camos en las planas centrales. Ellas con más vigor y exactitud que la pluma pudiera hacerlo, dan una idea—aún pálida—de la desesperada situación de esas pobres gentes sin

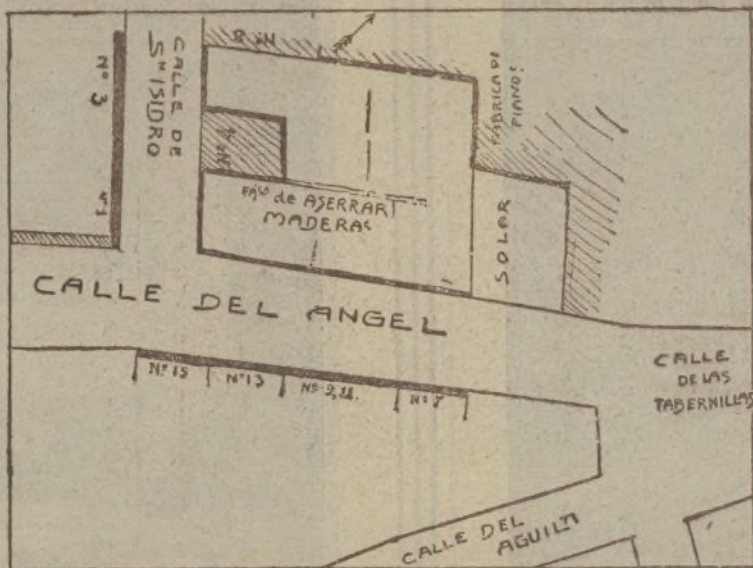


El niño Augusto Fernández, herido; milagrosamente se salvó por sí mismo.

hogar y sin techo, llorando á la intemperie todo el rigor de su desdicha, que en vano tratarán de endulzar los sentimientos caritativos de la beneficencia privada y pública, porque hay dolores irremediables y amarguras que no se curan con el bálsamo de un consuelo efímero...

Los heridos.

No puede precisarse el número de víctimas ocasionadas por el incendio. En las Casas de Socorro de la Latina y de la Inclusa, en las farmacias próximas y en los puestos ambulantes de la Cruz Roja, fueron asistidos de quemaduras, accidentes nerviosos y contusiones de mayor ó menor importancia hasta más de 60 personas, de las que dos mujeres de alguna edad quedaron en gravi-



Plano de conjunto que muestra la disposición en que estaban las casas quemadas.

ción, ó una manzana entera de casas. Esto último es lo que lamentablemente ha ocurrido ahora; y, aunque la pre-entención del siniestro se ha retrasado un poco—este año, cae aún dentro de la jurisdicción del verano, puesto que se ha desarrollado al día siguiente de comenzar lo que pudiera denominarse «invierno jurídico», inaugurado el lunes último con la Apertura de Tribunales, que se anticipa en una semana á la aparición del otoño.

Dónde ocurrió el siniestro.

El edificio donde se inició el incendio estaba situado en la esquina de las calles del Angel y de San Isidro, y su solar ocupa los números 6 y 8 de la primera de dichas calles; á pocos metros de la clásica plaza de Puerta de Moros y, por consiguiente, en el corazón de los barrios bajos. Comenzó el fuego á las once y veinte minutos de la noche, ó, por lo menos, su existencia no fué advertida hasta aquella hora. A media noche había ya tomado tal incremento, que el taller de aserrar maderas y el almacén de materiales viejos procedentes de los derribos á él adosado—que fué donde tuvo origen el siniestro—, aparecían convertidos en una pira inmensa y semejaban—vaiga la imagen—un dragón infernal arrojando torrencios de chispas por las enrojecidas fauces y coronado por flamígera cabellera...

Momentos de pánico.

Los bomberos del cuartelillo situado enfrente del solar incendiado acudieron inmediatamente allí; pero sus esfuerzos eran, sobre inútiles, irrisorios, pues tanto valdría querer apagar con una gota de agua la sed de un hidrópico, como la extensión de destruir, ni atajar siquiera, con la manga de un bombín y unos litros del «líquido elemento», la devastadora acción de un incendio que de minuto en minuto iba alcanzando proporciones aterradoras.

En todas las calles inmediatas á la del Angel tan angostas como las de un aduar moruno, la vista de las terribles llamaradas produjo un terror pánico insuperable. Los inquilinos

aserrar maderas. Muebles, ropas, colchones, se hacían en pintoresco y triste desorden en el arroyo de las calles, donde ya parecía alejada toda contingencia de riesgo.

Las autoridades del distrito, fuerzas de la Guardia civil, tropas del inmediato cuartel de San Francisco, guardias de seguridad y municipales, bomberos, transeúntes y curiosos rivalizaron en los trabajos de salvamento teniendo que sacar á viva fuerza de sus hogares á varios vecinos que se empeñaban en librar de la acción del fuego los objetos y ropas de su uso; y en esas luchas del altruismo y el egoísmo sufrieron



Forma en que se propagaba el fuego desde el almacén de maderas á los edificios de enfrente.

quemaduras varias personas, tanto de las salvadas como de los salvadores.

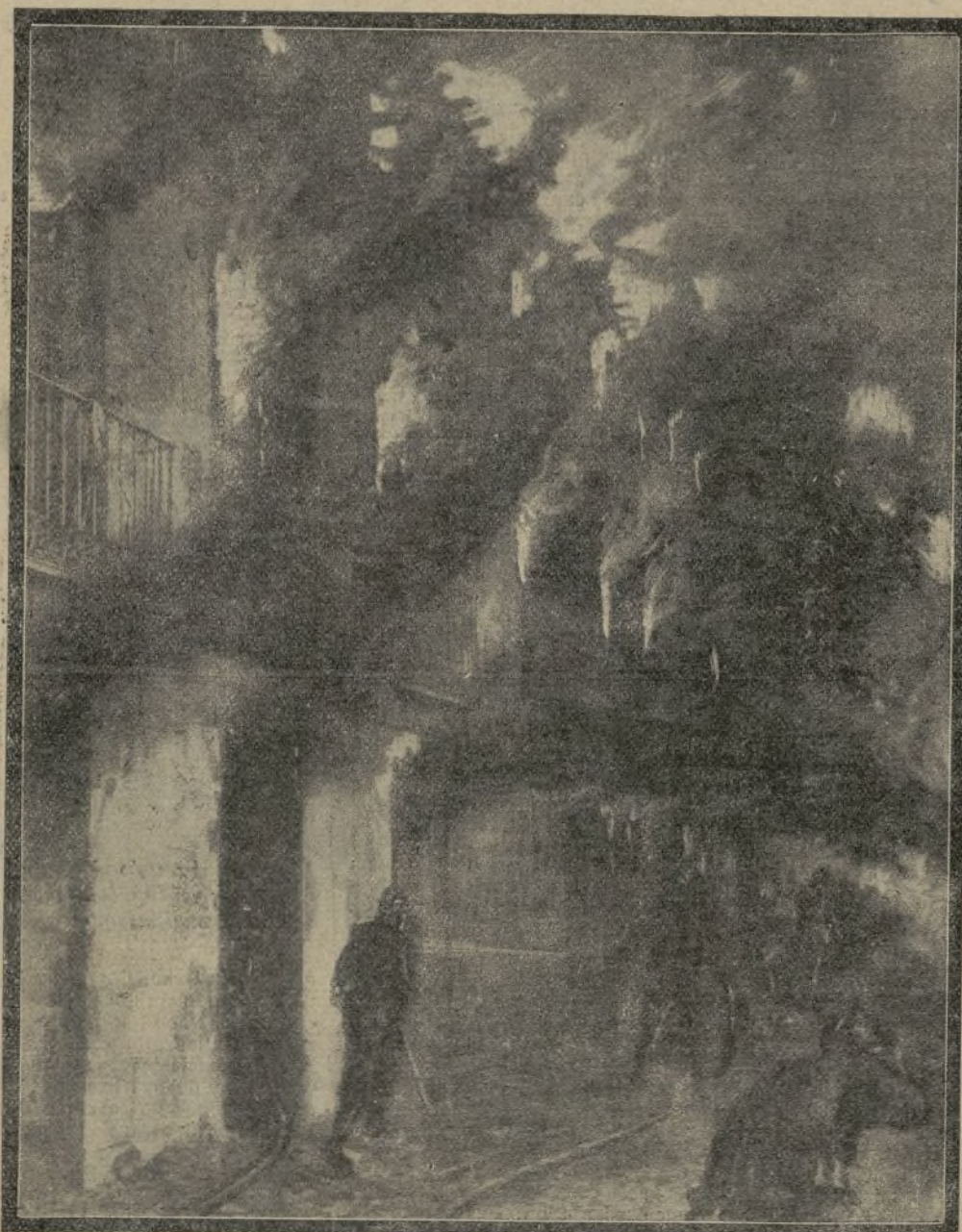
Mangas... y capirotes.

Una de las notas salientes fué la justísima indignación del público contra las deficiencias, ya aquí tra-

el fuego, custodiando los restos que con iguieron salvar de sus humillísimos menajes. Escenas todas de desolación, de ruina y de llanto, algunas de las cuales ha reproducido con todo el esmero y color de la realidad nuestro redactor artístico Alfonso, en las fotografías que publi-

simo estado. Otra mujer, á consecuencia de la terrible emoción sufrida, perdió el habla. Justo es consignar un elogio para todo el personal sanitario que intervino en la curación de los lesionados y, especialmente, para los facultativos de la Casa de Socorro de la Latina—á la

FORMIDABLE INCENDIO EN LOS BARRIOS BAJOS



El incendio durante su mayor apogeo, en las casas números 7, 9 y 11, 13 y 15 de la calle del Ángel.



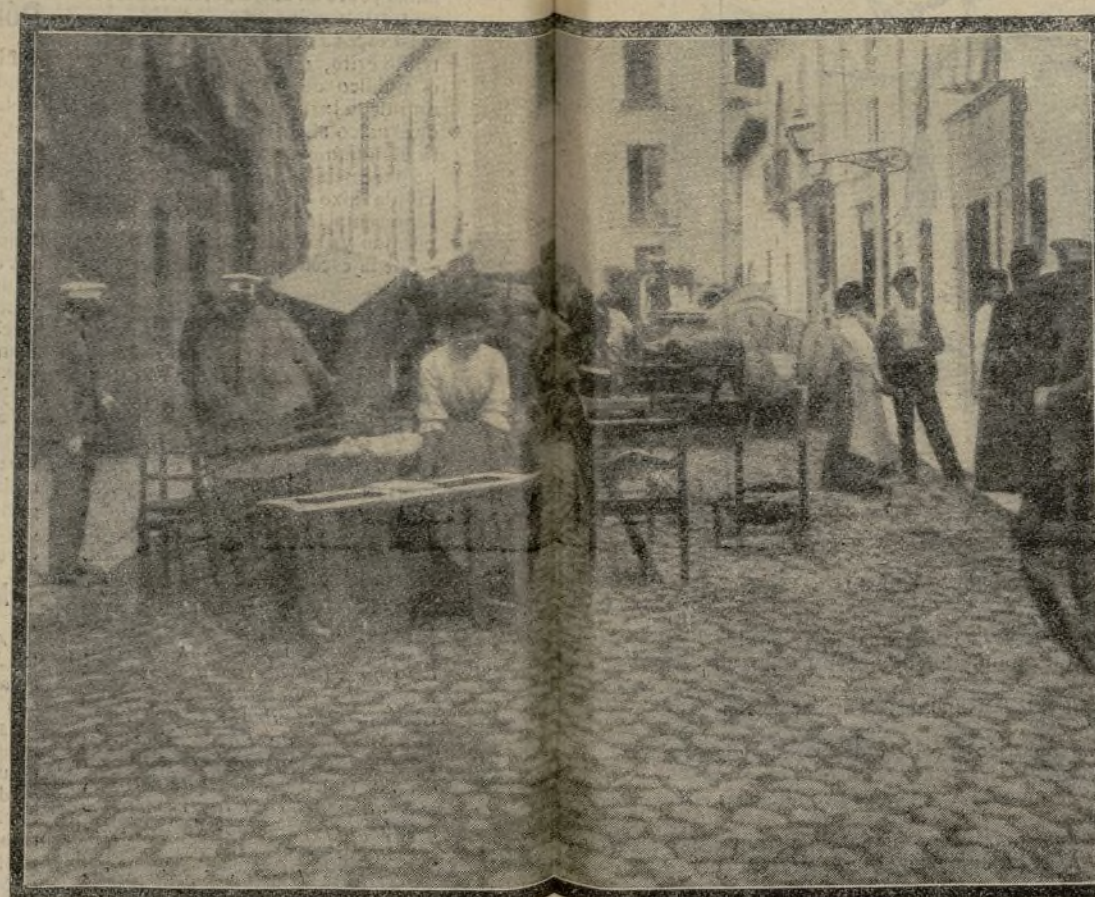
Terreno que ocupaba la fábrica de aserrar madera y el almacén de cañizo, donde se originó el incendio.—Bomberos derribando una medianería de la casa núm. 4, de la calle de San Isidro.



Solar de la calle del Águila, donde se albergaron multitud de familias con sus enseres.



Un heroico bombero que estuvo ocho horas seguidas trabajando con la manga de agua.



La calle del Ángel llena casi totalmente por barricadas de muebles y trastos viejos, que sus dueños no sabían donde colocar.



Sin hogar y sin pan.—Una familia y los colchones salvados, en la vía pública.

que, por su proximidad al lugar del suceso, acudió mayor número de víctimas—que, con su ilustrado jefe, D. Mariano Herrera, al frente, rivalizaron en celo y en interés al socorrer a los heridos en la catástrofe.

Otros detalles.

El sereno de la calle del Angel se llevó un susto regular al verse rodeado, en los primeros momentos, por un ejército de ratas que hufan desavoridas del solar donde se inició el fuego. Algunas de ellas iban ardiendo y, al refugiarse en una tien-

da inmediata, propagaron allí el incendio.

De la casa núm. 15 de dicha calle salió una mujer, presa de terrible excitación nerviosa. Iba casi desnuda y llevaba en brazos un fñanal con una escultura de Nuestra Señora del Rosario. De pronto se acordó de que sus hijos, dos niños de cinco y siete años, estaban en la cama. Medio loca por el espanto, tiró al suelo la imagen, y subió al piso donde habitaban; pero las llamas le impidieron entrar en él... Sus hijos se habían ya salvado, afortunadamente. En otro de los inmuebles incen-

diados yacía en el lecho del dolor un pobre enfermo, al que días antes le habían operado de una hernia inguinal. Desde la cama vió cómo las lenguas de fuego del incendio lamían el balcón de su dormitorio. Se arrojó valientemente del lecho y, arrastrándose, pudo llegar hasta la puerta de salida.

Un cabo de infantería salvó a una bellísima joven, que estaba medio asfixiada por el humo y era presa de un síncope. La aparición de ambos en la calle fué saludada con estruendosas salvas de aplausos. El dueño de un establecimiento

de bebidas, situado en la calle de las Tabernillas, núm. 29, Marcial del Río, abrió una suscripción para socorrer a los damnificados por el desastre, encabezándola con 10 pesetas. En pocos momentos la lista de ofertas cubrió varios pliegos de papel y la recaudación llegó a respetable cantidad. El Centro de Reporters Judiciales se suscribió por 25 pesetas. Aparte de esto, se distribuyó al día siguiente un donativo de 12.000 pesetas concedido por el Rey, el Gobierno y el Ayuntamiento de Madrid, siendo repartido entre más de 300 personas, que resulta-

ron perjudicadas por el incendio. Para terminar. Insistimos sobre la obligación ineludible en que están las autoridades de evitar que á la repetición de estos hechos vaya aparejada, como inevitable secuela, la escasez del agua en las cañerías de riego, que imposibilita todo esfuerzo, por heroico que sea, del personal de incendios, digno ahora—como siempre—de alabanza por su temeridad y su abnegación.

*

Apuntes del natural obtenidos durante el siniestro, por Agustín.



Las ratas ardiendo fueron esta vez un medio curioso de propagación del fuego.

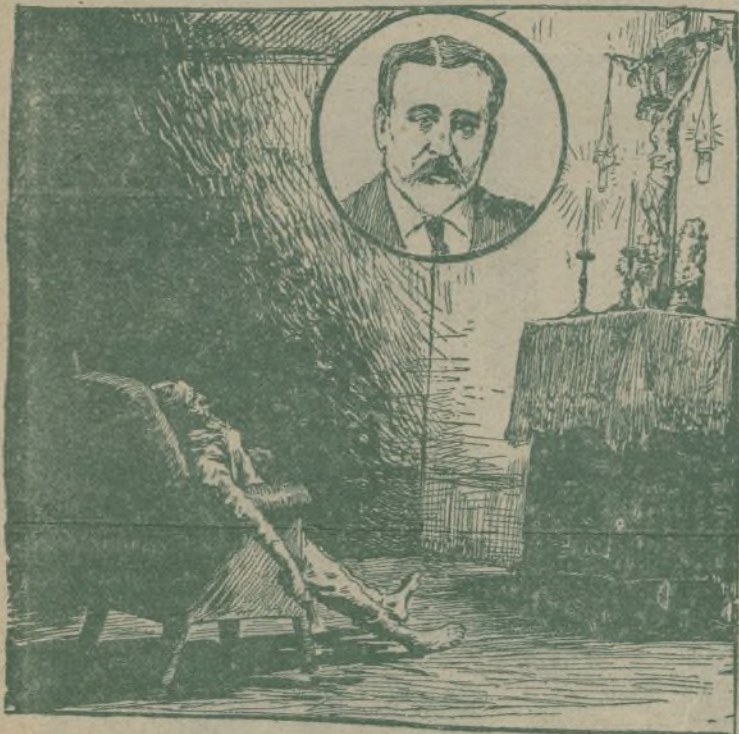
Aves de rapiña en los combates de Casablanca.



Un «ghoum» desvalijando á un cadáver.

SUICIDIO MÍSTICO

El marqués de Vallecerrato se quita la vida ante un altar.



El lunes á mediodía una criada, asistente del marqués de Vallecerrato, llegó como de ordinario á la casa de este prócer, plaza del Progreso, 14, para hacer la limpieza.

Llamó con insistencia á la puerta del piso, y nadie le respondió. Volvió horas después, y como á sus repetidos toques con el timbre nadie acudía, tuvo el presentimiento de que algo extraordinario pasaba en el interior de la habitación.

Con idéntico resultado negativo llamaron los porteros de la finca.

Entonces, con la casi absoluta evidencia de la gravedad del caso, la asistente y los porteros dieron parte á la Comisaría de la Inclusa.

Pocos minutos después llegaban el comisario D. Gabriel Sánchez Vidal y el alcalde de barrio D. Julián Ayuso, repitiendo la inútil tentativa.

El Sr. Sánchez Vidal telefonó inmediatamente á la Casa de Canónigos, y obtuvo el mandamiento judicial para forzar la puerta de la casa. Dos cerrajeros facilitaron la operación. Todo lo hallaron en perfecto

orden, y las puertas de las habitaciones se abrían de par en par, excepto una. Fué preciso abrirla también por la fuerza, y entonces un cuadro desolador se ofreció á la vista de los que llegaban.

En una capilla que tenía el marqués junto á su alcoba, se hallaba el cuerpo del infortunado aristócrata, ya sin vida.

La forma en que se había suicidado era verdaderamente original. Encontrábase el marqués de Vallecerrato sentado en una silla, frente al altar mayor de la capilla. Estaban encendidas todas las luces, las velas y las lamparillas de aceite. Tenía

abierto una vena del brazo izquierdo, por la que manaba abundante sangre. Además, temiendo, sin duda, que la muerte tardara en venir, se había disparado un tiro en la cabeza.

El cadáver se hallaba sentado en amplio sillón, cuyos pies se clavaban en un charco de sangre. El marqués cubría su cuerpo con un traje de baño y tenía arrollada al cuello una toalla.

La escena para los que penetraron en la habitación no pudo ser más trágica y dolorosa. Los ojos abiertos del cadáver se hallaban clavados con fijeza en el crucifijo del al-

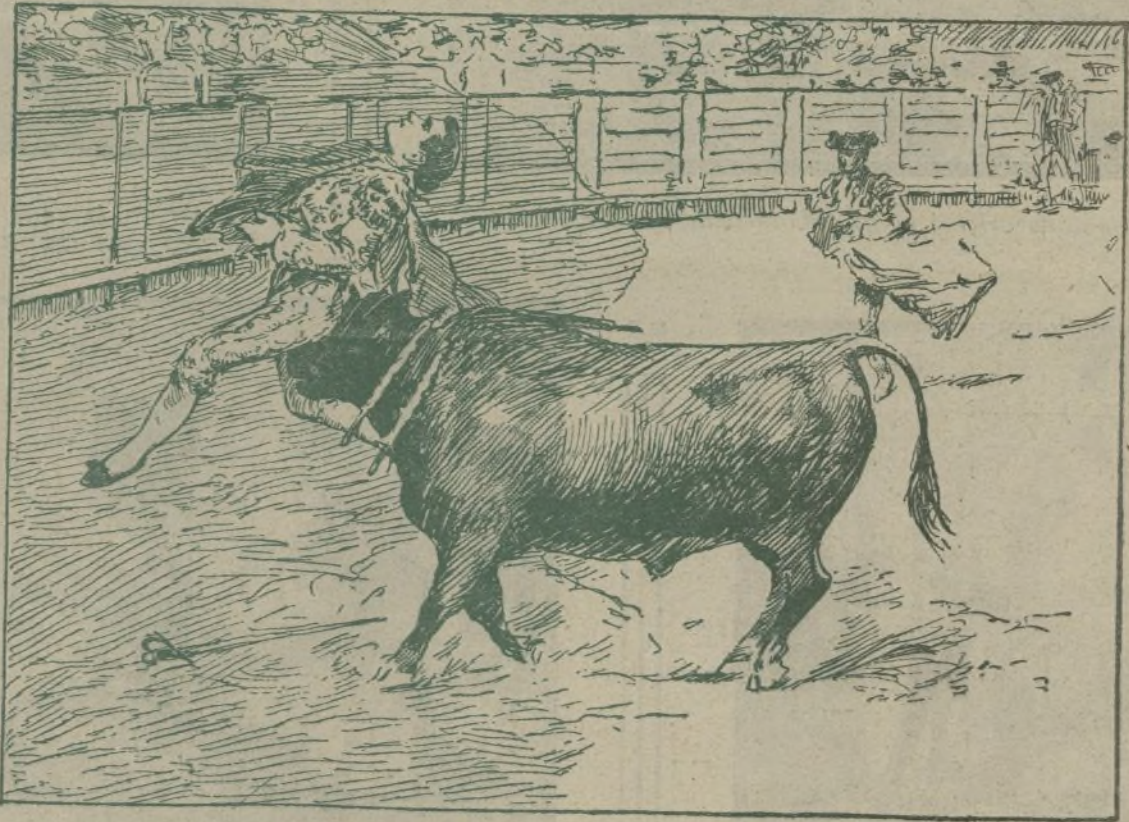
tar. Parecía realmente que el noble señor seguía pidiendo al Altísimo, por el pecado que acababa de consumar atentando contra su vida, un perdón misericordioso.

Por exceso de original suspendemos en este número las notas cómicas de nuestros caricaturistas

TOVAR Y MOYANO

DOS CORNADAS Á «MACHAQUITO»

«CAMARÁ», GRAVEMENTE HERIDO



El momento funesto para «Machaquito».

(Composición de BLANCO CORIS.)

En la corrida que se celebraba en Tomelloso el martes ..., sufrió el diestro Machaquito una aparatosa cogida que pudo tener muy graves consecuencias, á causa de no disponerse en la plaza de botiquín, ni haber preparado servicio médico.

En uno de los pases de su segundo toro de la tarde fué alcanzado Machaquito, recibiendo dos cornadas de consideración en la parte superior y posterior del muslo derecho.

Machaquito se levantó del suelo un poco pálido, pero sereno y sonriente. Tenía todo el calzón destrozado y le brotaba sangre en abundancia. Sus compañeros le llevaron en brazos á la enfermería.

Pero allí se ofreció el caso inaudito y vergonzoso de que la empresa no tenía preparado aquello en condiciones de poder atender al herido.

Machaquito tenía dos lesiones penetrantes, ambas en la región glútea. Las dos parecían profundas y ninguna, por fortuna, había interesado el recto. No obstante, la hemorragia era considerable. En una camilla de la Cruz Roja fué conducido hasta la fonda.

Aún no repuesto el público de la impresión de esta cogida, ocurrió otra. El notable banderillero Rafael Luque (Camará), al torear de capote al mismo toro que había causado el anterior percance, fué también alcanzado, empujón do por el brazo derecho y zarandeado violentamente.

Le llevaron también á la enfermería, aunque inútilmente. La plaza de Tomelloso es una institución en eso del servicio sanitario. Había que recomendársela á Rostchild para que monte en ella una sucursal de su hospital de sangre de Casablanca.

LOS TRES AMORES DE VENECIA

De la bella condesa Tarnowski se cuentan anécdotas maravillosamente cínicas. Uno de sus biógrafos refiere que en vida de su marido, el conde de Tarnowski (de quien ya se había dejado raptar antes de la boda), se enamoró perdidamente de



La condesa Tarnowski.

un joven polaco muy gallardo. Ver al objeto de su pasión en presencia misma de su marido y echarle los brazos al cuello y darle un fuerte beso, todo fué obra de un segundo. El polaco, comprendiendo la gravedad de aquella impetuosa demostración amorosa, quiso disculparse ante el conde Tarnowski. Este, por toda respuesta, le disparó un tiro y le mató. Se ha confirmado que el ca-

balleroso joven era inocente y que no alentó jamás, ni dió esperanzas, al capricho de la condesa



El conde Kamarowski, asesinado el 4 de Septiembre en Venecia.

Separada del conde Tarnowski continuó la serie de sus escándalos, con aun mayor libertad y despre-

ocupación. Pero á todos ellos ha puesto epílogo el último, que es por sensacional folletinesco.

La condesa Tarnowski se deja amar senilmente por el viejo conde

De acuerdo con Pirilihoff, la condesa excita los celos del infeliz Maumow contra el conde de Kamarowski, y hace que aquél mate á éste en Venecia.



La llegada á Venecia, conducido por la policía, de Nicolás Maumow, asesino del conde de Kamarowski.

(Fotografías Scattola, de Venecia.)

de Kamarowski, y logra que éste haga testamento en su favor. Al propio tiempo sostiene relaciones sentimentales con un romántico llamado Maumow. Y ambos amores no empecen á que entregue su corazón y su alma toda á un tal Pirilihoff, como dueño de su cariño.

El asesino queda preso en las redes policíacas, y la herencia debe pasar á ser disfrutada por la amante pareja Tarnowski-Pirilihoff. Tal era el fin crematístico de la combinación.

El estupendo drama despierta la curiosidad del mundo entero, y la

prensa de todos los países le dedica sendas columnas.

El desgraciado Maumow es la víctima, pues violentando su carácter y su temperamento se convirtió en asesino, sin saber que inconscientemente servía los criminales intereses de otros amores impúdicos, que no eran el suyo casto y tierno.

NUESTRA GRATITUD

Sería imperdonable que no dedicáramos dos palabras á los infinitos fotógrafos profesionales y aficionados que empiezan á honrarnos con su valiosa colaboración.

Resulta, ciertamente, tan variada é interesantísima la serie de positivas fotográficas que se acaban de recibir en la redacción de LA SEMANA ILUSTRADA, que esto abre nuevos horizontes á publicación de la índole de la nuestra.

Con seguridad á ninguna otra le será fácil en lo futuro superar tan buenos y tan numerosos elementos de información gráfica.

Gracias á todos, y á todos contestaremos, á medida que podamos, particularmente.

LA MORTALIDAD EN LA INFANCIA

«De cada diez niños que nazcan hoy, sólo vivirán la mitad dentro de cinco años»



La prensa diaria ha concedido los honores de la actualidad palpitante á la cuestión eterna de la extraordinaria mortalidad infantil en España. En ningún país civilizado la proporción entre las cifras de natalidad y mortalidad, en los primeros años de la vida, es tan descorazonadora como en el nuestro. La índole de este semanario no nos permite hacer un estudio amplio y detenido sobre las causas que motivan esa terrible carnicería, que por la falta de alimentación, de higiene y de previsión por parte de los padres, y especialmente de las madres, hace que la población infantil se reduzca á la mitad en tan breve lapso de tiempo, ni nos es dado exponer

los remedios que podrían atajar ese mal, de resultados más funestos que todas las guerras y epidemias. Nos limitamos á representar gráficamente la verdad estadística—que, por desgracia, tiene los caracteres de un axioma en España—que hemos reproducido entre comillas sobre el grabado adjunto.

Tan claramente se ve en él la marcha progresiva de la mortalidad infantil (más bien debida al atraso y á la imprevisión, que á causas de morbilidad propiamente dichas), que no necesita comentarios nuestro dibujo.

LOS SUEÑOS DE MANOLIN



Originales propiedad del «NEW YORK HERALD».